

XII CONGRESO NACIONAL DEL PRML

**Hacia una
Argentina rebelde,
verdaderamente
popular
y democrática**



**PARTIDO REVOLUCIONARIO
MARXISTA LENINISTA**

Crisis internacional sin precedentes

En el campo internacional, asistimos a la persistencia de la crisis capitalista mundial en su fase imperialista iniciada con la caída del banco norteamericano Lehman Brothers y una seguidilla de otros bancos y entidades financieras, en 2008. En realidad no sólo perdura, sino que sus secuelas políticas y económicas se extendieron y profundizaron.

La economía de los EE.UU. aun no sale de una prolongada recesión y los gobiernos de España, Grecia, Portugal e Italia entre otros aplican severos ajustes económicos resistidos por sus pueblos, conmoviendo los cimientos de la propia Unión Europea.

Antes, agudas convulsiones sociales sacudieron a África del norte que provocaron la caída de los gobiernos de Egipto y Túnez primero y propagaron la inestabilidad política a toda la región, mezclándose levantamientos populares con la intervención de las fuerzas imperialistas de la OTAN, EE.UU. e Israel.

En síntesis, la crisis se instaló en el centro del capitalismo mundial e inevitablemente impacta sobre los países dependientes, de manera despareja y con algunos rasgos peculiares.

Esta crisis estuvo precedida de un salto cuantitativo de la producción capitalista, fogoneado a su vez por un alto desarrollo tecnológico, generando un consumo depredatorio de los recursos naturales y alterando los términos de intercambio a favor de las materias primas básicas por sobre las manufacturas, en un escenario de clara superproducción relativa de mercancías.

Afirmando uno de los aspectos principales de la fase imperialista del capitalismo, los países con reservas de esas materias primas esenciales son, al mismo tiempo, bocado para la voracidad imperialista y oportunidad para las burguesías nativas —en tanto controlan el aparato estatal— para reforzar su papel en el reparto del excedente mundial.

En América Latina, una combinación de crisis política y abundancia de recursos provenientes de la exportación de los llamados commodities configuraron una situación singular.

Desde finales del siglo XX y el primer lustro del XXI, en los países de nuestra región el peso de la deuda externa y las consecuentes políticas de ajuste para pagarla, asociadas a la entrega de recursos naturales y privatizaciones, alimentaron una ola de rebeliones populares que concentraron las expectativas revolucionarias en este continente.

La profundidad de esta situación promovió la aparición de una seguidilla de gobiernos que socavaron la influencia del imperialismo yanqui y las facciones burguesas más serviles. Sin embargo, gobiernos como el de Venezuela, Bolivia, Ecuador e incluso Brasil y Argentina, a pesar de su naturaleza diferente, en la medida que respondieron a demandas populares imposterables, desviaron transitoriamente el auge de rebeldía popular y evitaron su evolución hacia una

situación revolucionaria. Otros países, como Chile, estuvieron al margen de esta oleada, aunque hoy con un gobierno marcadamente derechista intenta recorrer un camino similar.

Un modelo de monopolios y dependencia mellado.

En lo interno, no se alteró el modelo sojero, agroexportador, de perfil extractivista y con sectores industriales bajo control del gran capital privado.

Tampoco se modificó, a lo largo de todo el mandato Kirchner hasta aquí, el proceso de concentración económica en general, de la industrial en particular y de la continuidad de un proceso de extranjerización.

El manejo de la deuda pública y la política crediticia permitió suculentas ganancias al capital bancario y su recuperación plena tras la crisis del 2001 e incentivó la tendencia a la concentración de la propiedad de los mismos.

En consonancia con el sesgo del modelo económico, las grandes empresas que sostienen o aumentan su predominio están ligadas, en lo esencial, a la agroindustria, el acero, el aluminio primario y la elaboración de sustancias y productos químicos y a las grandes comercializadoras de granos.

Por el lado del avance de la extranjerización, entre 2001-2010, 27 multinacionales se incorporaron a la crema de los monopolios, centralmente compañías mineras e industriales del sector automotriz. El sector agrario tampoco se queda atrás, con la presencia de trasnacionales como Monsanto, Dupont, Syngenta, Bayer, Nidera, Cargill, Bunge, Dreyfus, Dow y Basf.

Las estatizaciones de Correos, Aysa, Aerolíneas Argentinas, las AFJP y la parcial de YPF, si bien supuso un reforzamiento del capitalismo de estado, obedecen antes que a una ideología estatista a una renegociación de espacios al interior de la gran burguesía dominante. Así, de la mano del kirchnerismo avanzaron los Werthein, Ezkenazi, Macri, Elsztain, Mindlin, Brito, Eurnekian, López, Vila-Manzano, Moneta o empresas contratistas de obra pública como Electroingeniería, incorporándose a la elite empresaria. En la agroindustria se posicionaron grupos como Aceitera General Deheza, Vicentín y otros.

Las utilidades sobre el valor de producción de las 500 empresas de mayor tamaño, comparados los períodos 1993-2001 y 2002-2007, es decir convertibilidad versus post, crecieron más del 50%, de 8-8,5% a 12,5-13%. Mientras, la participación de los trabajadores en el PBI que en 2001 era de 38,5% pasó en el 2011 a 37,6%, luego de años de crecimiento a tasas 'chinas'.

Como se ve poco de inclusión social, reparto de la riqueza y lucha contra las 'corporaciones' como gusta enunciar el discurso kirchnerista.

Sin embargo, la profundización de la crisis capitalista mundial, la inflación, la depreciación relativa del dólar

lar, la reaparición del déficit fiscal, la caída de reservas y una descomunal fuga de divisas y la explosión de una crisis energética que obliga a importar más de 9.000 millones de dólares de petróleo, entre otros, deterioraron seriamente las 'virtudes del modelo'.

Si bien cayó el peso de la deuda externa en relación al PBI, su desplazamiento hacia acreedores internos, centralmente organismos estatales (lo que facilita su refinanciación), expone al conjunto de la economía a los avatares financieros del estado, concretamente a la salud de las cuentas públicas.

Tras las elecciones del 2011, confiado en el soporte político del 54% de los votos emitidos obtenido, el gobierno nacional viró hacia una política de 'ajuste ortodoxo a la neoliberal' con el intento de imponer toques a las discusiones paritarias, la eliminación parcial de subsidios a los servicios y los transportes, forzar la contención de gastos a las provincias y ralentizar la obra pública.

Pronto debió postergarlo ante el estallido de los estatales santacruceños, la tragedia de Once, las huelgas de los docentes y estatales bonaerenses y señales de estancamiento de la economía. De todas maneras, persiste la política de ajuste mientras explora otros caminos para su aplicación.

En lo político reafirmamos lo que dijimos en el No Transar N° 62, *"Asistimos a un período de transición complicado y cambiante que va del deterioro de la imagen 'progresista' del gobierno, de la manifestación de su cara pro monopólica y sojera, a la configuración de una alternativa popular. Si la oposición de la derecha más ortodoxa, por su naturaleza, no ofrece más que la reedición de las gastadas e impopulares recetas ultraliberales, por otro lado, se ensancha el espacio para la unidad del combativismo, la izquierda y los que luchan, germinan las condiciones para construir un centro de poder y rebelión populares"*.

Seguramente, la derrota electoral del oficialismo a manos de un político inconsistente como de Narvárez en junio del 2009, en los inicios de una crisis económica internacional de vasto alcance, tras la explosión de la 'burbuja' inmobiliaria en los EE.UU., nos empujó a cierta sobrestimación de la debilidad del gobierno Kirchner y a una subestimación de su capacidad política para remontar la derrota electoral, aunque la tendencia a la descomposición siguió su curso.

La sanción de la Ley de Medios, la ampliación de derechos de las minorías, la celebración del bicentenario e incluso la conmoción popular que produjo la súbita muerte de Néstor Kirchner, le permitieron al gobierno nacional recuperar la iniciativa política perdida.

Una derecha en la oposición sin líderes ni proyectos.

Es cierto que el mejoramiento relativo del kirchnerismo encontró un aliado en la fragilidad, fragmentación

y oportunismo de una oposición burguesa atada por derecha a las viejas recetas del 'ajuste neoliberal' y la represión de las protestas populares que saltaron por los aires en diciembre del 2001 y, por izquierda, 'tocada' por el falso progresismo de la política del gobierno de CFK.

Por otro lado, en los últimos años se concretó la virtual desarticulación de la Mesa de Enlace, cuyo sector más comprometido con la pequeña y mediana producción se afirmó en la resistencia al proyecto oficial mientras el otro, integrado por los grandes productores granarios, ganaderos y pules de siembra incentivados a su vez por el capital financiero, acompañó el avance de la frontera sojera, el control monopólico de la exportación agraria y el desembarco pleno de Monsanto. Más allá de sus diferencias políticas, objetivamente las entidades que expresan a la gran burguesía agraria coinciden en lo sustancial con el plan agroalimentario nacional definido por el gobierno.

Así, en el presente, la facción kirchnerista de la gran burguesía argentina es la única que aparece con aptitud política en el terreno electoral. Sin embargo, la imposibilidad legal para la reelección de Cristina Kirchner es un obstáculo importante. Al día de hoy no existe una sucesión visible, y tampoco debemos descartar que fuercen una situación política (no 'legal') que imponga, de hecho, a una oposición impotente un nuevo 'pacto de Olivos'.

Las mayores chances de la derecha en la oposición giran en torno a la interna peronista, en la que se anotan Scioli, De la Sota, Massa o Moyano, y a la que busca colgarse Macri.

Por el lado de la llamada centroizquierda (FAP, Proyecto Sur, etc.), su programa escasamente diferenciado del kircherismo, más allá de los discursos, y su apuesta parlamentaria y electoralera, les impiden acaudillar los reclamos populares que, en oleadas, eligen el camino de la acción en las calles, el paro y los cortes de ruta, la ocupación de organismos estatales y empresas.

La convergencia parlamentaria del FPV y el PRO para la sanción de la antiobrera ley de ARTs, o para formar quórum durante la sanción de la ley que habilita el voto a menores de 16 años, evidencia que los desajustes económicos en desarrollo comienzan a empalmar con las dificultades políticas que no son nuevas y que se profundizan.

Junto al viraje ajustador y de acentuación de la intervención estatal en la economía, se introdujeron cambios políticos que afectaron la base de apoyo social del gobierno, y cuyo efecto final es por lo menos incierto, incluso electoralmente.

Como primero hizo con la CTA fracturándola, avanzó también sobre la CGT hasta que obtuvo el mismo resultado.

Hoy existen de hecho cinco centrales y dos, las de mayor peso movilizador, están obligadas a recurrir al paro y la acción callejera para empujar sus deman-

das y ganar espacio político. Además, está el costo político —para el gobierno— de asociarse a un buchón de la dictadura como Gerardo Martínez y a la caterva menemista de los ‘gordos’ Lezcano, Cavalieri o Andrés Rodríguez, entre otros. A este giro se lo puede calificar de muchas maneras, menos de ‘progresista’.

Si Moyano, después de años de fidelidad política, se animó a desafiar pública y abiertamente a la presidenta es porque existe una corriente entre los trabajadores y el pueblo que rechaza los cantos de sirena del kirchnerismo.

Hoy podría decirse que Cristina Kirchner perdió la ‘calle obrera’ y controla a medias la ‘calle piquetera’. De hecho se desplazó la base de apoyo y movilización del kirchnerismo, que ya no descansa en las huestes sindicales de Moyano y en los aparatos de los intendentes del conurbano, y pasó a manos del Movimiento Evita, La Cámpora, la Tupac Amaru y la organización de D’Elía, agrupados en “Unidos y Organizados”, respaldados en los generosos fondos estatales y sobre un asistencialismo con tufo electoral. De ahí que sorprendiera al kirchnerismo la seguidilla de saqueos de finales de diciembre que, iniciados en Bariloche, rápidamente se contagiaron a varios lugares del país, incluso con dos muertos en Rosario. La persistencia de graves problemas sociales que no se agotan en el hambre y los bajos ingresos sino que hay que sumarles las malas condiciones materiales de vida, convierten a los márgenes de los grandes centros urbanos en bombas prontas a estallar. El despliegue de 400 gendarmes en Bariloche, algo que antes la presidenta dijo que no ocurriría, revela que cuando al asistencialismo no llega la única respuesta es la represión. La presencia del teniente coronel Berni transforma un drama social en una cuestión de ‘seguridad’ interior.

En este plano, el kirchnerismo enfrenta hoy una doble contradicción. Por un lado, la explosión social del sector más empobrecido donde la inflación se devoró el sostén de sobrevivencia que significaron los planes sociales conjuntamente con la caída del salario real y la pérdida de puestos de trabajos, y por el otro, tener que recurrir para contener la insurgencia de los pobres a las fuerzas de seguridad más estigmatizada en el último período como a la aplicación desembosada de su política de “criminalización” de la protesta social, tantas veces negada.

Además, el gobierno nacional padeció, en el 2012, sendas movilizaciones masivas como expresión del descontento de la pequeña burguesía urbana, no sólo de la Ciudad de Buenos Aires sino también del conurbano bonaerense y del resto de las provincias. El 13 de setiembre primero, y el 8 de noviembre muchos más, decenas de miles manifestaron su malestar con el gobierno nacional, más allá de su heterogéneo e impreciso programa, aun incluso contaminado por manifestaciones de corte reaccionario.

Si bien existió el fogoneo de las derechas en la opo-

sición, careció de una clara representación política lo que impide la alegría de quienes especulan con que el desgaste lo pague sólo el oficialismo, aunque sí le complique las chances electorales.

En el medio, prefectos y gendarmes protagonizaron un inédito estallido de descontento por la liquidación de sus salarios, que aplicaba un decreto negociado entre el gobierno y las cúpulas de ambas fuerzas. Rápidamente el gobierno nacional acusó a los reclamantes de ‘destituyentes’ o ‘golpistas’. Lo llamativo era que la acusación recaía sobre las dos fuerzas ‘favoritas’ del gobierno Kirchner, a las que equiparon y desplegaron en todo el país convirtiéndolas en fuerzas de seguridad interior y de represión de la protesta social. Finalmente, el reconocimiento del ‘error’ en la aplicación del decreto de la discordia y su revisión expuso la base salarial del conflicto. Si bien el gobierno quebró la protesta, su relación con esas fuerzas está deteriorada, de igual manera la existente entre la oficialidad y sus subordinados.

En este cuadro, la sanción de la ley ‘antiterrorista’, la conversión en fuerzas de seguridad interior de la Prefectura y en especial de Gendarmería, la persistencia de más de 4000 luchadores populares procesados, lista que crece día a día con cada corte, ocupación y lucha, nos obliga a estar alertas, y no sólo de las fuerzas ‘legales’ sino de las patoteadas paraoficiales varias.

El reclamo por violaciones de los derechos humanos no son abstractos del tipo 8N (‘autoritarismo’ o ‘dictadura K’), por el contrario, son tan concretos como los más de 20 luchadores asesinados por las balas de fuerzas represivas o patotas civiles, o el repudio a las irrupciones antipiqueteras de los gendarmes y el ‘comandante’ Berni.

Estas son las condiciones económicas y políticas con que se cerró el 2012 y se abrió el nuevo año.

La lucha popular es la verdadera oposición y desnuda al modelo.

Luego de nueve años de crecimiento económico continuado a tasas en torno al 8% (salvo 2009), el argumento de referirse a la situación del 2001 para justificar las asignaturas pendientes en materia de equidad social y bienestar popular resultan, cuando menos, oportunista. No se trata de invocar como coartada lo que hicieron Menem y De la Rúa, sino lo hecho y no hecho por los gobiernos de la era Kirchner.

Ya vimos que la participación de los trabajadores en relación al PBI es menor a la de 2001, con un producto casi cuadruplicado.

Las ganancias de monopolios, banqueros y multinacionales sin embargo se multiplicaron una vez y media, “se la llevan en pala” dijo en su momento Cristina Kirchner, cuando acababa de pagarles 2.300 millones de dólares del bono emitido para ‘compensar’ la llamada pesificación asimétrica.

Ayer nomás, al anunciar la no contabilización del medio aguinaldo de diciembre para el cálculo de ganancias, la presidenta expuso la realidad salarial: afirmó que los trabajadores registrados suman algo más de nueve millones, de los cuales el 24,8% paga ganancias, es decir, el 75% no paga porque su salario está por debajo de los \$7.790 (los casados con dos hijos menores) o de los \$5.780 (los solteros).

Hoy, pese a los buenos oficios de la intervención del Indec, la canasta familiar bordea los \$7.000.

Ni hablar entonces de los jubilados o los cooperativistas del plan Argentina Trabaja.

Esta es la base real que agita las oleadas de reclamos obreros y populares. Una combinación de inequidad social, nichos de corrupción y un divorcio creciente entre los hechos y los discursos.

Los estatales y docentes de todo el país encabezan la resistencia al ajuste en el sector público, junto a los trabajadores de la salud. En 2010, los tercerizados del Ferrocarril Roca protagonizaron la lucha más exitosa contra la precarización laboral consiguiendo que más de 1.500 compañeros pasaran a planta permanente, a pesar del alto costo que significó el asesinato de Mariano Ferreyra a manos de la patota de Pedraza.

En el sector privado, a pesar de la dureza de las patronales, desde Kraft-Terrabusi a la línea 60 y en innumerables pequeños y medianos conflictos se sigue fogueando un nuevo activismo sindical combativo y antiburócrata.

La persistencia de fuertes organizaciones territoriales que escapan al control del oficialismo a pesar de los intentos de cooptación o, cuando no funcionan, la represión y el desconocimiento de derechos, se hace sentir en cortes, piquetes y movilizaciones.

En la misma dirección transitan los reclamos por la tierra como en el Ingenio Ledesma de Jujuy, las comunidades qom de Formosa o los asentamientos en el conurbano bonaerense.

Más de un plan de saqueo de nuestros recursos naturales debió posponerse ante el alzamiento de pueblos como los de Andalgalá, Famatina, Belén, Tinogasta y otros, pasando por encima de los compromisos del gobierno con la Barrick Gold y Osisko.

Esta política antiobrera, antipopular, entreguista y represiva selectiva es la base objetiva que genera innumerables conflictos desde abajo que van mellando el "modelo" K y desnudando su demagogia "nacional y popular".

A las consecuencias del ajuste sobre el pueblo y sus luchas, se le suman las divisiones internas del equipo de gobierno y las contradicciones con buena parte de sus ex aliados, en particular la CGT.

Es decir se acotan las maniobras en el terreno político, terreno que todavía, a pesar de la creciente crisis económica que achican sus posibilidades de hacer concesiones a las masas, es el más débil para recorrer con cierta seguridad, el camino que resta hasta las próximas elecciones, no sólo del 2015, sino en

vistas al 2013.

Sólo la extrema debilidad política de la otra derecha hace que el proyecto K sea una opción electoral en la medida que se presenta como semichavista ante el lacayismo pro yanqui del resto de las fuerzas políticas tradicionales y genere cierta esperanza para los 'críticos por izquierda' y confusión en sectores del activo popular.

El terreno en que se dirime fundamentalmente la lucha que se viene, teniendo como antecedente la resistencia popular al ajuste y las injusticias sociales es el reciente paro de la CGT CTA que independientemente de la vocación de sus impulsores, inclina objetivamente la balanza para el lado de la acción callejera, ámbito propicio para los estallidos sociales con protagonismo obrero.

La bronca va más allá del modelo, es también contra el régimen político.

Grandes luchas espontáneas se vienen en un futuro inmediato, la bronca expresada por la clase trabajadora y amplios sectores del pueblo en forma desigual o discontinua, después del paro del 20 de noviembre encuentra su mejor ámbito para propiciar una política de construcción unitaria que encauce esa bronca en el sentido de la rebelión popular y no del recambio electoral.

Que ponga en debate que la crisis es estructural y por lo tanto lo que está en juego es un nuevo modelo de sociedad que no se puede realizar en los marcos del capitalismo dependiente y el control de los monopolios.

Asimismo el alistamiento en las gateras electorales de las fuerzas políticas del amplio espectro de derecha a izquierda no encuentra eco en las masas, toda vez que la vía parlamentaria se muestra estéril como resultado de sus medidas antipopulares o insignificantes respecto a las expectativas de cambios profundos.

Si bien la fuerza de la propaganda burguesa va a inundar y aturdir al país con la próxima farsa electoral, su eficacia se viene deteriorando en el activo luchador y de izquierda.

No sólo no hay candidatos confiables sino que no cuentan con un proyecto superador que entusiasme a quienes están a la búsqueda de una alternativa para el país que viene.

Cuanto más se vuelque la masa a las calles, más se deteriora el sistema democrático burgués, es cada vez difícil penetrar con el discurso que hay que esperar las elecciones para cambiar, la experiencia de las masas se va procesando y sobre esa argamasa debemos actuar.

Existen condiciones para avanzar con una propuesta política de construcción frentista que tenga como norte la fusión de la política revolucionaria con sectores de vanguardia obrera y popular que vaya más allá de

la propuesta electoral de votobronca e indignados y que frente a la claudicación de la izquierda reformista que hacen de las “elecciones una cuestión estratégica”, intervenga por la positiva con un programa mínimo de salida para la crisis desde el combativismo la izquierda y el antiimperialismo, organizando e impulsando el auge y la rebelión hacia la apertura de una nueva situación revolucionaria.

En este punto, podemos decir que están dadas las condiciones suficientes para construir una alternativa verdaderamente democrática, popular y antiimperialista con eje en la clase trabajadora y, como ya dijimos, el camino de construcción de esta alternativa requerirá flexibilidad táctica, firmeza de principios y audacia a la hora de la lucha.

Es posible definir un programa común que avance sobre los monopolios, el capital financiero y la explotación obrera, en defensa del trabajo, los recursos naturales y el ambiente y por el bienestar popular.

La continuidad del modelo falsamente progresista del kirchnerismo y de reforzamiento objetivo del capitalismo dependiente, la existencia por derecha de una oposición que sólo plantea el retorno a las crudas recetas del ‘neoliberalismo’ y, por izquierda, un tibio y estéril reformismo, imponen la unidad de las fuerzas obreras, populares y antiimperialistas que, dotada de un programa del mismo signo, y por el camino de la rebelión de los oprimidos, abra posibilidades verdaderas de cambio.

Este conflicto se dirime primero en las calles, en las fábricas, en los territorios, en las escuelas y universidades, entre otros.

Esta es la batalla principal, donde debemos concentrar nuestros mayores esfuerzos intelectuales y materiales. Es nuestra experiencia pero es también la que vemos crecer en este mundo capitalista en crisis.

Es la batalla de unir al activismo político de avanzada con las más amplias masas de trabajadores y sectores oprimidos.

Es la batalla de unir al combativismo, la izquierda y los que luchan como garantía para que las luchas vayan a fondo y enfilen hacia la rebelión popular.

Es la batalla de construir el partido revolucionario marxista leninista como destacamento de avanzada de la clase obrera.

Intervenir políticamente para elevar la lucha a una situación revolucionaria.

Se encuentra en pleno desarrollo el auge de luchas y aunque no logró desbordar persiste como telón de fondo del actual escenario político.

El proyecto de los Kirchner luego de diez años se ha mostrado incapaz para remover las causas de los padecimientos de la población más vulnerable y para modificar una configuración social basada en profundas desigualdades.

El protagonismo y la acción popular directa es un

componente que se extiende antes y fundamentalmente desde 2001, y pese a sus desniveles mantiene su impulso y ha decantado una vanguardia natural que avanza en su experiencia y requiere de políticas combativas y prácticas democráticas para consolidarse como nueva dirección de masas.

El pasaje a una situación revolucionaria requiere de estallidos tipo Cordobazo; hoy es una posibilidad abierta sin fecha cierta e implica un cambio cualitativo en la situación, de modo tal, que ese torrente de luchas impulsado por múltiples reclamos sectoriales se eleve y transforme en directo cuestionamiento al poder.

La política del PRML tiende en primer lugar, a sostener ampliar y profundizar ese estado de ánimo latente que caracteriza el período y en segundo lugar, a favorecer el ingreso a una situación revolucionaria.

Vivimos un momento en que (al decir de Mao) “una chispa puede incendiar la pradera” y por eso trabajamos para un escenario, donde la aparición del clasicismo revolucionario se transforma en corriente y va por la dirección concreta de la clase obrera, los estudiantes van por una nueva central y un cambio tanto en la constitución del gobierno universitario como en la correlación de fuerzas con el reformismo, la rebelión de los barrios encauzada políticamente junto al movimiento piquetero, al igual que la rebeldía de los pequeños productores y obreros del campo.

La acción de masas en calles, aulas, fábricas y rutas es el camino más temido por la gran burguesía. Quita credibilidad a sus representantes e instituciones y pone al desnudo la hipocresía del funcionamiento democrático tutelado por los grupos económicos y devenidos luego en fuente de enriquecimiento para unos pocos sobre la base del voto de muchos.

La defensa de los intereses populares respecto al salario, trabajo, salud, educación, servicios, libertades, etc. viene tal cual se verifica en estos años de la mano de la lucha popular, de la unidad en la movilización y no del discurso o de la acción parlamentaria.

Allí, en la legitimidad de ese conflicto, en el intento que la rebeldía se vuelva “cordobazo” o “rosariozo” o “portañazo” están las bases para ir por una propuesta Política Popular Revolucionaria que deje atrás esta falsa democracia que esteriliza los mejores esfuerzos de las nuevas generaciones ilusionándolas en un cambio sin revolución.

Allí están los argumentos concretos para impulsar una política de ofensiva que profundice la conflictividad -respetando su base objetiva- con una propuesta de lucha insurreccional como parte de una salida a la crisis generada por el capitalismo monopólico y dependiente.

Allí están las razones también, al momento de las elecciones, para intervenir con las banderas del votobronca como parte de una táctica que vaya por la continuidad de la lucha obrera y popular y genere condiciones para la confluencia de la izquierda revolucionaria, el combativismo y los que luchan. Y

en ese terreno fértil, entonces sí, poder avanzar en la construcción de un frente popular antiimperialista bajo dirección revolucionaria, desmontando los obstáculos políticos y materiales que hoy lo traban.

Por un gobierno verdaderamente popular y verdaderamente democrático

El camino de la movilización callejera y la rebelión popular, es el único que puede crear las condiciones para alumbrar un gobierno verdaderamente popular y verdaderamente democrático, un gobierno provisional revolucionario surgido de los paros, cortes, tomas y ocupaciones masivas y asambleas populares que elijan delegados de manera directa e impongan un plan de emergencia nacional que contemple estos 10 puntos:

1. Congelamiento de los precios. Salario no menor al costo de la canasta familiar. 82% móvil para los jubilados. Paritarias libres sin piso y sin topes, con delegados elegidos por asambleas de base y con mandato revocable. No a las paritarias truchas por arriba donde acuerdan el gobierno, la patronal y la burocracia sindical. Sí a las paritarias arrancadas legítimamente de las asambleas, las ocupaciones y la lucha. Ningún impuesto a las ganancias sobre el salario del trabajador. Salario no inferior al mínimo para cada trabajador del plan Argentina Trabaja. Ningún desocupado sin trabajo o sin plan.

2. Ningún ajuste contra los trabajadores y el pueblo. Que el ajuste lo paguen los monopolios, multinacionales y banqueros con sus súper utilidades. Ni un peso para el Club de París, FMI, BM, BID, "Fondos Buitres" o cualquier otro organismo internacional de crédito. Ni un peso para pagar la deuda externa, ningún manotazo a las reservas para pagarla. Los fondos del Banco Central y las reservas internacionales deben estar al servicio del bienestar popular y de la industrialización del país bajo control obrero, promover la pequeña y mediana industria, trabajo para todos y el incremento de los salarios.

3. Por la plena vigencia de una educación y salud públicas, estatales y gratuitas al servicio de las mayorías populares. Por la erradicación del analfabetismo. Aumento de los presupuestos de educación, salud y vivienda.

4. Nacionalización de la banca, el comercio exterior, los recursos como el petróleo, la minería y el agua; poniéndolos bajo control de los trabajadores y el pueblo, establecien-

do la propiedad estatal de los mismos. Expropiación sin indemnización a los monopolios vaciadores de empresas y que respondan por las inversiones comprometidas y no realizadas. Si no pagan van presos. Igual para las grandes empresas que aumenten sus precios artificialmente.

5. Reforma tributaria que elimine el IVA y demás impuestos al consumo popular.

6. Por una política agropecuaria y pesquera planificada para garantizar la alimentación popular y el desarrollo productivo. Por un precio mínimo de sostén para los cosechas e insumos básicos y créditos a tasas reducidas para el pequeño y mediano productor. No hay Plan Agroalimentario popular si los que se benefician son los grupos monopólicos y pooles de siembra. Confiscación de la gran propiedad terrateniente. Integración de los pueblos originarios con reconocimiento de sus legítimos derechos. Por un salario y condiciones de vida dignos para el peón rural.

7. Anulación de las condenas y procesamientos a más de 4000 luchadores populares. Basta de persecución a los que luchan. Legitimidad de la protesta popular. Basta de gatillo fácil y de toda forma de criminalización de la pobreza. Derogación inmediata de la nefasta ley antiterrorista. Cárcel a los genocidas y represores de ayer y de hoy, a sus mentores empresariales y a sus cómplices en los poderes del estado que promovieron, sancionaron y aplicaron leyes aberrantes e indultos.

8. Fuera el imperialismo inglés de nuestras Islas Malvinas. Solidaridad con los pueblos de Palestina, Afganistán, Irak, Libia, Siria y todos los pueblos y naciones del mundo que enfrentan al imperialismo en defensa de su independencia y su bienestar. Repudio al militarismo y amenaza yanqui-israelí contra Irán. Solidaridad con la lucha del pueblo griego como también con los trabajadores europeos que resisten el ajuste salvaje de sus burguesías. Por el derecho de los trabajadores y el pueblo a enfrentar a quienes los explotan y sojuzgan.

9. Por la plena democracia sindical, contra la intervención del Estado, la patronal y la burocracia sindical Libre funcionamiento de las asambleas, cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos antiburocráticos y combativos. Hacia una Coordinadora, Asamblea o Central del combativismo, la izquierda y los que luchan.

10. Por un Gobierno Provisional revolucionario surgido de la rebelión obrera y popular, asentado en las asambleas de trabajadores —ocupados y desocupados— y el pueblo, único capaz de llevar adelante este programa popular y antiimperialista.

PRML

PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

Lea y difunda *no transar*
ntredaccion@yahoo.com.ar - www.prmlargentina.org